

INTRODUCCIÓN  
EL LENGUAJE DE LOS “ISMOS”: ENSAYO DE HISTORIA  
CONCEPTUAL EN AMÉRICA LATINA, SIGLOS XIX Y XX

Marta Elena Casaús Arzú

El presente libro es una contribución del equipo de investigación consolidado de la Universidad Autónoma de Madrid (EIHIRICAL), bajo mi dirección para el proyecto *Algunos conceptos vertebradores de la modernidad en América Latina* (HUM2005/06556 C04-02/HIST), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, 2005-2008.

Los trabajos que presentamos en este libro sobre *El lenguaje de los “ismos” en América Latina* se encuentran situados en un cruce de caminos entre la historia conceptual, la historia intelectual y la historia de las ideas. Esta hibridación se debe a la falta de consenso del grupo de investigación sobre lo que debería haber sido la aproximación teórico-metodológica más adecuada para abordar los conceptos que hemos denominado los “ismos”, ya que para todos los teóricos es un tema de difícil aprehensión y seguimiento, debido a que no son conceptos históricos fundamentales, pero por su naturaleza: “constituyen un ejemplo significativo de nociones ricas en capacidad de innovación” y además “son conceptos relativos a movimientos políticos contemporáneos y de acción que tienen como elemento común carecer de contenido experiencial, en el momento de su acuñación”.<sup>1</sup>

Eso supone que, en muchos casos, son futuribles con una carga utópica y de expectativas que los convierte en términos difíciles de rastrear,

---

1. Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer*, n° 53, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 38. *Futuro y pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993. Véase cap. XIII.

generalmente con una fuerte connotación ideológica. Lovejoy, a pesar de las dificultades, afirma que el análisis diacrónico de esos conceptos nos permite rastrear los distintos significados de una palabra a lo largo de la historia, analizar las transformaciones del concepto y entender su significado en cada periodo.<sup>2</sup>

En cuanto a la historia intelectual habría que diferenciar entre el amplio campo de la historia de las ideas, que surge vinculada a pensadores norteamericanos, como Lovejoy, o europeos como Chevalier, Sabine, Díaz del Corral o Maravall. Es Darton quien en la década de 1980 cuestiona el declive de la historia de las ideas en Norteamérica, articulada en torno a ideas-fuerza sobre las que se basaba el análisis de los pensadores. No obstante, es Brinton quien plantea rastrear la difusión de las obras de las élites intelectuales y estudiar su recepción y circulación, en sentido similar al de Quentin Skinner<sup>3</sup> cuando plantea la quiebra de los paradigmas. En el contexto latinoamericano Elías Palti hará una importante contribución a la historia político-intelectual del continente.<sup>4</sup>

En cualquiera de los casos mencionados, una de las contribuciones de todos ellos es conocer las intencionalidades del autor y la trama de relaciones que establece con otros autores de la época, es decir, los debates que se generan entre la comunidad intelectual del momento. Una vez establecida la relación entre texto, autor, lenguaje e intenciones, entre la obra y su contexto de emergencia, conviene conocer cuál es el contexto de recepción, para leer las culturas como textos e interpretar y problematizar los textos desde las estrategias discursivas de nuestro “estar aquí y estar allí”.

Así nos enfrentaríamos a una nueva o revitalizada “historia intelectual y conceptual”, como subgéneros en donde están inmersas las historias de las ideas, del pensamiento y de las mentalidades y que abarcaría varias disciplinas: la antropología cultural, la filosofía, la semántica y la historia, y donde el énfasis se pondrá en el análisis del texto con precisión, del contexto de emergencia y de recepción y concederá especial atención al entorno social de los pensadores, a sus redes sociales y a la circulación de las ideas.<sup>5</sup>

---

2. Arthur Lovejoy, *The great chain of being*, Cambridge, Mass., 1948; así como Melvin Richter, “Begriffsgeschichte and the History of Ideas”, *Ayer*, n° 53, Madrid, Marcial Pons, 2004.

3. Quentin Skinner, “Meaning and understanding in the History of Ideas”, *History and Theory*, 8, 1969. Brinton.

4. Elías Palti, *El tiempo de la política, el siglo XIX reconsiderado*, México, Siglo XXI, 2007. Los trabajos de este autor, especialmente el capítulo V, sobre “La historia político intelectual como historia de problemas” y el capítulo VI sobre “Lugares y no lugares de las ideas en América Latina” representan un sugerente aporte en esta disciplina desde la óptica latinoamericana.

5. Granados y Marichal prefieren distinguir la historia de las ideas de la historia intelectual, dejando la primera para referirse a la vieja escuela de historia de las ideas propia de Lovejoy,

Sin embargo, son escasos los autores que han analizado los conceptos referidos a los “ismos” de finales del siglo XIX y de principios de siglo XX, probablemente por su enorme polisemia y carga retórica.<sup>6</sup> A juicio de Kroeber, los conceptos son polisémicos y cambian más de lo que se cree, pero la resemantización no se produce de forma fortuita, sino que suele adquirir connotaciones específicas en relación con eventos y situaciones coyunturales, a partir de las cuales dichos vocablos reflejan un nuevo impacto en las acciones y prácticas sociales de los actores.

A juicio de este autor, resulta muy interesante analizar aquellos conceptos que llevan el sufijo “ismo”, dado que originalmente se refieren a unas acciones con una sólida carga denotativa y connotativa y que suelen estar vinculados a una acción social o política. El autor realiza un profundo estudio del vocablo “imperialismo”, que considera un concepto fundamental de larga duración, que va modificándose a lo largo de la historia del siglo XIX y XX, y que después de sufrir múltiples variaciones semánticas adquirirá el significado que asume en la actualidad.<sup>7</sup>

La importancia del lenguaje de los “ismos” deriva de que denotan acción y están relacionados con su expresión en la vida pública, pero también con una toma de conciencia de nuestra historicidad. Kroeber considera que son propios de la modernidad y que se expresan en diversos campos del conocimiento: en la filosofía, *ateísmo*, *materialismo*, *vitalismo*; en el arte, *modernismo*, *surrealismo*, y en la política, *comunismo*, *imperialismo*, *positivismo*, *liberalismo*. Coincidimos con el autor en que estos últimos son los de mayor interés por su gran carga emocional, su enorme capacidad de convocatoria y de movilización y porque—como opina Kroeber—rápidamente se convierten

---

Sabine, y la historia intelectual para las nuevas corrientes que surgen de los estudios históricos y que pretenden hacer una reflexión de cuestiones conceptuales y metodológicas a partir de un nivel de problematización y conceptualización, como es el caso de Elías Palti y Eduardo Devés Valdés. Sobre esta discusión, véase Aimer Granados y Carlos Marichal (comp.), *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayo de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004; Elías Palti, *op. cit.* En una línea más propia de la historia de las ideas, Klengke Cancino Troncoso y Nancy Leonzo (eds.), *Nuevas perspectivas, teórico metodológicas de la historia intelectual de América Latina*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1999.

6. Arthur Lovejoy, desde la perspectiva de la historia de las ideas, percibe también la dificultad de abordar los “ismos” y de seguir su trayectoria; sin embargo nosotros hemos decidido arriesgarnos, a pesar de las dificultades, porque es uno de los temas menos abordados en la historia intelectual centroamericana y por la enorme importancia que estos conceptos y movimientos tuvieron a principio del siglo XX, que van a marcar buena parte del desarrollo posterior de la historia intelectual de la región. Arthur Lovejoy, *Essays in the history of the Ideas*, Baltimore, 1948; *The great chain of being*, Cambridge, Mass, 1948.

7. Richard Kroeber y Helmut Dan Schmidt, *Imperialism, The story and significance of a political word, 1840-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965.

en tópicos o *slogan* vinculados a conflictos sociales y políticos,<sup>8</sup> se generalizan y dispersan con gran celeridad, difundiéndose en el uso común, que suele ser denotativo y –a mi juicio– se utilizan como un instrumento de lucha por la hegemonía político-cultural.<sup>9</sup>

El lenguaje moderno de los “ismos” desempeña diferentes funciones:

- a) Se emplea para denunciar o cuestionar una corriente frente a otra, como positivismo-espiritualismo, degeneracionismo-regeneracionismo, liberalismo-socialismo, etcétera.
- b) Se utiliza para adquirir un sentido de pertenencia con una corriente de pensamiento o con un movimiento social o político, como feminismo, comunismo, antiimperialismo, desarrollismo, teosofismo, vitalismo o anarquismo.
- c) El sufijo le confiere al término una densa carga emocional que le convierte en un arma muy eficaz para la acción y la movilización social.

Por la importancia y dispersión universal de estos “ismos” y por su carácter cambiante e innovador es por lo que Kroeber opina que la aproximación semántica requiere ser hecha con varias disciplinas. A su juicio, se trata de una tarea necesaria y un reto para los científicos sociales, porque sólo mediante un profundo estudio de la evolución genealógica de los conceptos, la humanidad adquiere “conciencia histórica”.<sup>10</sup>

Es otra de las razones por las cuales elegimos los “ismos” como objeto de nuestro estudio, por lo sugerente y novedoso de la propuesta, especialmente para el caso centroamericano. Consideramos, después de nuestro primer libro *Redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales, 1820-1920*, que eran escasos los estudios que abordaran estos temas, desde la perspectiva de la historia intelectual y conceptual de la región.

Somos conscientes, como lo fue en su tiempo Kroeber cuando escribió *Imperialism* (1965), de la ambigüedad e imprecisión del lenguaje de los “ismos”, por su carga emocional, por la fuerza política e ideológica de estos conceptos y por la connotación axiológica que conllevan en los diferentes

8. Richard Kroeber, “Introducción”, *op. cit.*, p. XVI.

9. En nuestro caso éste fue uno de los elementos que más nos llamó la atención y por el que decidimos profundizar en el lenguaje de los “ismos”. En Centroamérica los usos de los conceptos regeneracionismo, unionismo, antiimperialismo, positivismo, racismo y multiculturalismo, son algunos de los ejemplos de estos deslizamientos conceptuales.

10. Kroeber y Dan Schmidt son partidarios de la interdisciplinariedad y sugieren que para el estudio conceptual se deben reunir filósofos, políticos, lingüistas e historiadores con el fin de rastrear la evolución del concepto y precisar lo mejor posible qué es lo que un grupo social, en un contexto determinado, entiende y quiere expresar con dichos vocablos. Richard Kroeber y Helmut Dan Schmidt, *op. cit.*, p. XX.

contextos histórico-políticos. Eso mismo ha motivado nuestro interés en convertirlos en objeto de análisis y atención, a pesar de su dificultad y sobre todo porque resulta interesante observar las diferentes connotaciones que han ido adquiriendo a lo largo de la historia.

En contra de lo que se ha venido pensando hasta ahora, en Centroamérica durante el período de 1880 a 1930, la historia del pensamiento social e intelectual fue enormemente rica y contó con grandes pensadores, con importantes redes intelectuales y con movimientos propios de diferente índole: el modernismo, el unionismo, el teosofismo, el vitalismo y otros “ismos” más universales de la época, como el antiimperialismo, el positivismo, el liberalismo o el anarquismo, pero que adquirieron sus propias especificidades regionales.

Autores tan relevantes como José Cecilio del Valle, Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias, Alberto Masferrer, Joaquín García Monge, Salvador Mendieta, Froylán Turcios o Augusto César Sandino, formaron parte de este elenco y su pensamiento y los movimientos que fundaron o en los que participaron tuvieron un fuerte impacto en toda la región.

La región centroamericana compartía algunos rasgos comunes y contó con una serie de redes intelectuales muy significativas, vinculadas a otros países, como México, Argentina y Chile, que contribuyeron a la circulación de las ideas de manera muy fluida y a dotar a los movimientos sociales de una fuerte impronta latinoamericana. Fueron muy corrientes los viajes de importantes intelectuales a Centroamérica, como José Martí, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Ugarte, Krishnamurti, Jinarajadasa, Gabriela Mistral, Porfirio Barba Jacob, Adolfo Posada, María Sierra, José Vasconcelos, Justo Sierra, Manuel Gamio, quienes influyeron notablemente en la formación de estos movimientos sociales, que recibieron el nombre de “ismos”.

Toda esta amalgama e hibridación hace que confluyan corrientes muy diversas de pensamiento que cristalicen y se hibriden en una serie de movimientos sociales y políticos muy originales y que adquieran connotaciones *sui generis*, que los diferencia bastante de otros “ismos” en Argentina, México o Chile, países que hemos tomado como referencia teórica y como base o modelo con el fin de poder hacer comparaciones a escala regional.

El hecho de haber seleccionado a Centroamérica como prioridad de estudio se debe a que, además de ser el espacio que centra desde hace tiempo nuestra atención y especialización, como equipo investigador, es una región con escasos estudios sobre el tema<sup>11</sup> por su singularidad de

---

11. El problema de la historia intelectual y de los conceptos es que surge en Europa y ha tenido escasa aplicación en América Latina, a excepción de países como Argentina, Chile y México. En México, El Colegio de México con su *Seminario permanente sobre historia intelectual*, dirigido por